

EL INICIADOR.

PERIODICO DE TODO Y PARA TODOS.

"Bisogna riporsi in via."
"Es necesario ponernos en camino."
(DEL ITALIANO.)

N. 10. MONTEVIDEO, SEPTIEMBRE 1.º DE 1838. TOMO I.

TEATRO.

CARLOS O EL INFORTUNIO. (1)

Drama en tres actos por Luis Mendez, representado en el Teatro Argentino (Buenos Ayres) el 10 de Junio de 1838.

Algo más que separarnos de la corona de Castilla tuvo en vista el heroico pensamiento que concibió en Mayo de 1810 la Independencia Americana. Su concepción era más grande, más generosa. Se trataba nada menos que de operar la metamorfosis social de todo un pueblo: de fundir los gastados elementos de una sociedad gótica, desvirtuada, esclava, para construir una sociedad joven, republicana, ilustrada. Hacerla de española y exótica puramente nacional, Argentina. Sacar de un elemento malo, un elemento bueno; de un pueblo otro pueblo. De la esclavitud la libertad. La empresa era difícil; pero debía cumplirse, era fatal, Dios lo quería, lo mandaba. Para cumplir la eterna voluntad era necesario un pueblo. Así del génesis del despotismo se levantó como improvisado un pueblo de bravos. Buenos Ayres, fué el campeón inspirado de la independencia americana. Fundió clarines con el hierro de sus cadenas y con ellos tocó en los combates á *deguello* contra sus tiranos. Dar batallas, triunfar y libertar la mitad de la América á lanzazos, fué la misión augusta del pueblo argentino. La cumplió. Entonces el pueblo soldado tocó retirada á sus ejércitos victoriosos. Volvió á su Patria y pisando sobre el Plata se enderezó como un gigante, que con el puño vencedor apoyado en los Andes y la frente coronada entre las nubes, miraba con bélico semblante por encima del Atlántico la sombra colosal de Carlos, y que hujá aterrada de su sepul-

(1) Artículo remitido de Buenos Ayres.

cro, al oír á sus vencidos descendientes repetir con espanto Maypú!... Chacabuco!... Ayacucho!...

Así ganamos la libertad material: faltaban lo más importante: la libertad inteligente. El trabajo de la revolución era todo material; el valor, el brazo, el sable debían consumarlo. La mano debía romper la cadena, el acero limar el hierro. El primer eslabon se trozó en el Plata, resonando cómo embravecida tempestad; el último se quebrantó en las eternas piedras de los Andes, haciendo retronar sus hondas concavidades. Sus gigantes cumbres, sus enormes cerros eran el pilar en donde la España había enclavado sus cadenas. De allí era forzoso arrancarlas. El combate se dió en sus heladas eminencias, para que el mundo presenciase el castigo. Allí fué derrotada. Maypú fué la estocada en el corazón. La sangre de la humillada España enrojeció las nieves inmortales. El altar de la América, la eterna cordillera fué el ara del expiatorio sacrificio.

Quince años duró la encarnizada batalla de la Independencia. Luchaban el Cielo y el Infierno: la vida y la muerte, el porvenir y lo pasado: la esclavitud y la libertad. Vencieron los escogidos de Dios. Los libres! Ayacucho fué la expiación de Otumba. Entonces el genio de los libres bajó del Cielo, apareció á sus guerreros, les pasó revista, coronó sus frentes, les puso la decoración de los heroes, les aclamó Pares de América, Grandes del Mundo y al remontarse radiante y magestuoso; inmortales! les dijo, salud! ya sois libres! sed Americanos!

Ser americanos: hé aquí pues nuestro deber, nuestra ley, nuestro destino. Teníamos libertad; necesitábamos nacionalidad. El brazo y el corazón nos dieron la primera; con la cabeza se conquistará la segunda. Fíeles siempre alzamos la bandera y marchamos. Pero marchamos mal. Se desconoció temerariamente el espíritu de la revolución. La América había renegado de la Europa, estaba en guerra con ella, palpitaba con las últi-

mas detonaciones de los cañonazos de la independencia y aun el polvo americano no había cubierto la sangre castellana, cuando la joven democrata, la heroína del mundo, fué vestida con el manto de oro de la Europa. Fué un error funesto. De ningún modo podía cambiar su coraza agujereada por los balazos españoles, por un ropaje extranjero. La América levantará su brazo invencible para humillar los orgullosos que quieran atentar contra su independencia y lo mismo hará su pensamiento para proscribir las imitaciones históricas y las tradiciones extranjeras. La nacionalidad es su más profunda vocación. La conquistará como conquistó la libertad y la gloria. Las resoluciones del pueblo americano son fatales.

La reacción contra el estrangerismo puro es hoy decidida, irresistible. Bajo esta causa santa, nacional, se alistán soldados nuevos y vigorosos. No hay inteligencia fuerte, elevada, que no corra á esta lucha también de independencia. Es el complemento de la obra de nuestros padres. La juventud va á seguirla con entusiasmo y decisión. Es otra nueva guerra de emancipación. La bandera está colgada en el santuario de la Patria; de allí la tomaremos para marchar á los combates. Las cruzadas que la siguen serán invencibles. Tendrán también sus batallas, sus glorias, sus laureles á montones. Los héroes de la revolución parece que nos gritan desde su panteón inmortal. Hijos, levantaos!... su clarín eléctrico nos da ya la señal de alarma. Desgraciados los que no vuelvan voluntarios á esta campaña gloriosa!....

Tenemos que reparar muchos errores, que cicatrizar heridas; que vencer las resistencias que nos opondrá la viciosa constitución de nuestros elementos sociales. Colocamos el gorro de la libertad sobre una cabeza esclava, no ya de hierros, pero sí de ideas, de costumbres, de ciencias de hábitos hereditariamente esclavos. La cuna de la libertad se mecía entre los pilares medio arruinados del despotismo. Su astro era demasiado vacilante para romper la densa oscuridad de tres siglos. Así cuando se destraneció la humareda de las fuertes descargas de la independencia, en vez del trono augusto de la libertad que esperábamos, no vimos, sino los destrozos carcomidos del despotismo. La libertad había cruzado la América entre una nube de polvora y balas. Esta nube centellante, que parecía como el manto y la corona de la Dios, se dispó, para desplegar ante los pueblos atonitos del mundo americano, un panorama ensangrentado. Se corrió el telón de nuestras ilusiones. Aparecieron un cuadro, cuyas som-

bras eran la sangre, y sus reliques, las osamentas todavía insepultas de una generación gloriosa. Sobre este inmenso piélago de ruinas, azotado por el huracán embravecido de las pasiones, era el suelo movedizo en donde debían construirse las grandes bóvedas de la libertad y emancipación americanas.

La época de la revolución fué época de destrucción. El cañón no edifica. Solo sirve para matar el despotismo. Enteramente positivo despeja el campo de los obstáculos materiales. Su fogonazo es el crepúsculo del día de la libertad, es el relámpago; el pensamiento, es el rayo. Así pues el pensamiento era y es el Dios que debía sacar un mundo del génesis terrible de la revolución. Pero, como no tiene como Dios la facultad de improvisar, era preciso que guardase las eternas leyes del tiempo y del espacio.

La revolución abrazó con sus dos brazos eléctricos á la América y la sacudió profundamente. La hizo perder ó alterar sus creencias, sus costumbres. Sus tradiciones se rompieron como todos los odiosos recuerdos de su pasado. Sus hábitos políticos cambiaron con su vida militar. Los pueblos y los hombres eran ya otros. El edificio social había perdido sus piedras cimentales. Las ciencias sociales, la religión, el arte debían poner su mano para reconstruirlo, según la arquitectura política de nuestro siglo. Darle formas, colores, proporciones, libres y americanas, era la ciencia y el trabajo de la inteligencia americana. Nacionalizarlo todo... Se empezó á hacer?... se ha hecho?... Los hechos responden con su eterna y severa elocuencia. Pero cerremos la historia: abramos el arte que nos ha puesto la pluma en la mano.

Como la política, la legislación y la historia, el arte se declaró también independiente; porque siendo emancipados el pueblo y su pensamiento, el arte que los expresa debió de ser también libre, guerrero, americano. El arte español no podía convenirnos, era enemigo. Una literatura cortesana, debía ser aborrecida de un pueblo democrata. El rey dominaba en ella y no la Patria. Realista, vasalla, esclava del trono, no correspondía á hombres que solo se hincaban delante de Dios, después de una victoria. Necesitamos una más plebeya que noble, más de campo de batalla que de baile, más de plaza que de palacio, una literatura en fin que tenga más de gaucho que de paqueta. Esta es una reclamación legítima, una necesidad fatal, instintiva de nuestra situación política; la libertad y la inteligencia se desenvuelven en una escala constante, invencible, en un paralelismo fatalmente recíproco.

Un lazo misterioso las une: una mano secreta las guía. Así es como el pensamiento y el arte de un pueblo siguen inevitablemente la suerte de sus destinos. Sus vicisitudes, son solidarias. Sus progresos, sus glorias son comunes. Negarlo, es decir que la rueda inexorable del tiempo no muele lo presente, para hacer con su polvo la densa nube de lo pasado.... Pero esto es dogmático ya.....

Sigamos en arte como en política las tradiciones santas de la revolución. Desenvolvamos el grande pensamiento que dominaba en Mayo de 1810. Hagamos como nuestros padres, antes que la anarquía pusiera una vengida de sangre sobre sus ojos. La inspiración iluminaba sus cabezas colosales. Con la espada trazaban el programa gigantesco de sus hechos; escribían el primer canto del solemne poema de un pueblo heroico. Eran poetas, eran artistas. Tuvieron su poesía. Poesía íntima: de sentimientos generosos, de valor, de entusiasmo, de patriotismo; todo colosal, extraordinario. Su arte era á su modo, épico, homérico, grandioso como ellos, como sus obras. Arte de asaltar, de cargar á la bayoneta, de vencer, y ganar batallas. Su ciencia era escribir con una lanza el tratado de la independencia de un mundo. Se reunían en un campo; le daban un nombre; improvisaban en cinco horas una oda, como Maypú ó el Cerrito; una elegía como Vilcapujio ó Cancha-Rayada. Inspiraciones inmortales!... Si querían música para sus himnos, no la pedían á Rossini, á Mozart, á Beethoven. La tomaban en la armonía terrible de los combates. Una batería de cañones era su orquesta. Que hombres fueron nuestros padres!... Que ejemplo!...

Nuestro arte es diferente: no hay ya Españoles que arrollar. Debe ser de continuar la emancipación, de alcanzar progresos, de preparar el porvenir: mejorar y no concluir es nuestra misión. Lo demás es del tiempo. La juventud argentina no será apóstata. Será digna de la sangre que corre en sus venas: no infamará el gran nombre que ha heredado. Será, lo esperamos en Dios, patriota, inteligente, cristiana. Libre y gloriosa. Trabaja por darse un arte original, democrático, Argentino. Expresión de nuestro ser social; revelación de nuestros destinos. Que tenga poco de lo pasado, porque una nación joven no gusta de cosas muertas. Es malo poner la tumba enfrente ó cerca de la cuna. Mucho de lo presente, vivo, fiel, palpitante como él. Mas del porvenir porque es bello como la esperanza. Un arte que sea nuestro como el Paraná, como las Pampas. Nuevo como sus secretos, espontáneo como sus flores desconocidas.

Manifestación ardiente de nuestros hombres, de sus pasiones, de sus dolores, de sus goces; eco dulcemente simpático de las más puras emociones del alma: reflejo inflamado, bello, de esos delirios vaporosos, de esas meditaciones fantásticas que hieren y centellean en cabezas que sienten la influencia inspiradora de un cielo de libertad. Que sea libre como nuestras instituciones: ricamente espléndido como nuestra naturaleza; grande como la Patria; sublime como la Religión. Órgano vigoroso de los sentimientos y necesidades populares: defensor valiente de lo justo, enemigo implacable de lo injusto; palabra firme de lo bueno, anatema terrible contra lo malo; fuente inefable de pensamientos cristianos, de consolaciones piadosas; apóstol generoso de los progresos sociales; profeta severo de un porvenir brillante. Ministro santo de la civilización, debe predicar, moralidad, orden, instrucción y libertad. Su voz sacerdotal debe levantarse, grave como el carácter de nuestro siglo, Austera como el infortunio: fuerte como el porvenir; dulcemente poética como un salmo de David; terrible como una profecía de Ezequiel. La virtud debe hacer su esencia. La libertad su numen. La humanidad su Dios. Su inspiración debe ser sublime como nuestras glorias; patriótica como una proclama de Belgrano, de Moreno, de Aycar,.....

II.

Así creemos que debe ser el arte entre nosotros, para ser útil, constituyente, social. Aun no tenemos sino la conciencia de su necesidad. La voluntad de conquistarlo es lo que importa. Vale su gloria. El arte para nosotros es la América en la cabeza de Colón. Es todavía un desierto donde el genio no ha tremolado su oriflama conquistador. Es una invasión gloriosa que debemos hacer. Un mundo nuevo se ofrece con su romántica novedad por premio á los espíritus aventureros y ambiciosos. Todas las inteligencias atrevidas, deben volar á esas regiones, donde duerme el genio de los Argentinos, como el oro en las entrañas de una mina desconocida. Su sueño, es como el del Sol entre los brazos de la aurora. Se levantará espléndido para coronar con nubes de fuego el templo augusto de la Libertad. Esta emigración es santa como una cruzada. Es una profecía escrita en nuestras cabezas. Para que se cumpla, es menester patriotismo, fealdad, unidad de creencia, unidad de acción. Una armonía poderosa debe dominar todos los esfuerzos. Ellos deben venir á refundirse en un gran principio unitario, enciclopédico. El movimiento intelectual debe ser libre, indepen-

diente, característico, para cada inteligencia; pero obediente y siempre armónico con la sagrada ley de las necesidades sociales. El centro y la circunferencia idénticos, invariables para todos. La Libertad, la Patria, la humanidad deben absorberlo todo. Los radios, los caminos, las formas pueden ser diferentes como las Águilas. Todas se remontan de la tierra al Cielo. Ninguna se sigue....

En arte es pretension imprudente, funesta, querer improvisar una literatura, una escuela, un idioma. El arte no es sino la grande obra de los movimientos simultáneos y esencialmente progresivos del pensamiento. No es cosa de un día. Un templo no se construye con una piedra. Como la Libertad no se gana en una hora, ni con una batalla, así el arte no se conquista con una sola inteligencia con una sola producción. La lógica de nuestra situación, manda por ahora explotar elementos para el edificio futuro. Ya vendrá tiempo de darle las bellas formas, los relieves que reclama su espléndida arquitectura. Brillo y magestad monumental, que alcanzará algún día. Operarios ilustres vendrán, como predestinados a poner en su cúpula encumbrada, un sello de esplendor. Lo más urgente por ahora es que cada uno ponga la mano y lleve una piedra según sus fuerzas. Los gigantes y los pigmeos todos son iguales, los deberes para con la patria nivelizan a todos. Sería útil en algo; serviría es la primera obligación. Nuestra sangre, nuestros corazones, nuestras cabezas, la pertenecen. Ella es inagotable en gratitud y coronas para todos. Para el general; para el soldado.

Es preciso intimar a los que piensan y saben algo sobre los destinos de los pueblos, a que digan lo que saben. Convocar un Senado, reunir un gran concilio de todas las inteligencias elevadas, capaces de leer en la tradición ó en la profecía la voluntad providencial; a fin de que uniformando las creencias populares, establezca los artículos de fe, los dogmas que puedan por la senda del progreso encaminar al pueblo a la conquista de su bello porvenir. Para tan noble empresa es indispensable formar un batallón sagrado, que marche a la vanguardia de los progresos é innovaciones sociales, cuyos soldados sean los tiradores de la libertad, los heraldos del progreso, los espíritus fuertes: los jóvenes sinceramente patriotas, sienten ya la urgente necesidad de formar una falange de la nueva generación. Su interés es uno. Su deber el mismo. Si es unida, de sufrerada, leal; será impenetrable.

Del arte pues, deben sacarse grandes resultados en este sentido. Es preciso que se penetre bien de la importancia de su misión, como elemento de asociación, de progreso, de porvenir, todos los ramos de la ciencia: todas las especialidades del arte deben comprender profundamente su ministerio civilizador. Así podrán elevarse a la altura de sus arduas y vastas funciones. La condición de nuestra sociabilidad, reclama más que en ninguna otra parte miras enteramente profundas y sociales. Como no se ha hecho nada; el arte tiene que concurrir a todo. Su mano debe estar en todas partes. Su deber es presentar bajo todas sus formas, expresar en todos los estilos, buscar con desvelo infatigable, la solución de esta gran cuestión, que debe dominar todas las cuestiones y gravarse en todas las inteligencias: *cual es nuestra situación social? . . . Cual es nuestra tendencia social? . . .* Se espone a ser errado y perjudicial, sino comprende bien este problema universal. Lejos de ilustrar las sociedades, las pondría en una senda peligrosa. Sería el escollo en vez del faro. El arte nuevo para el bien general debe evangelizar a todos. Su voz apostólica debe ser variada en sus acentos. Para ser entendida de todos, debe hablar todos los idiomas. Para dominar todos los espíritus: revestir todas las formas.

El drama es de ellas, la más seria la más profunda y gubernamental. Es el soberano, el poder ejecutivo de la literatura, ó como dice Fortoul, la parte pública y parlamentaria. Su literatura como una república, tiene su régimen representativo: el drama tiene también sus deberes, sus atribuciones constitucionales. Su elevación redobla la severidad de su conducta, la grave magestad de sus palabras. La forma escénica debe bordarse de profunda austeridad. Como es la institución más democrática del arte, es exclusivamente del pueblo y para el pueblo. El drama es un tribuno. Su ilustración, su fuerza, sus glorias, dependen del vigor y elevación de sus oradores. Su blanco son, la libertad, sus mejoras la perfectibilidad social. La legitimidad de su misión descansa en la sabiduría y socialismo de sus trabajos. Por esto una profunda moralidad, esencialmente progresista, tiene que aparecer como relieve brillante en el frontis de sus construcciones. Su influencia dominante, invade como reformador atrevido, las ideas, las creencias, las costumbres, las preocupaciones y los vicios. De su mano se desprende el rayo que pulveriza las tendencias antisociales que roen el corazón de los pueblos. A su voz terrible caen derribados, los ídolos inmundos que adoran en su funesta se-

guedad. Genios del mal que los esclavizan y oponen murallas invencibles a sus progresos! . . .

Redundancia sería estenderse más, sobre la magistratura social desempeñada por el drama. Demasiado se ha dicho para que se ignore.

Pero esto no basta. Poco importaría saber cuales sean las funciones civilizadoras y la constitución orgánica del drama, si de ellas no puede hacerse una feliz aplicación. Esto nos lleva a buscar en el seno de nuestra sociabilidad el secreto de sus elementos dramáticos. A ver si en su corazón hay un eco que responda fuertemente a sus palabras. Si hay una fibra que se sacuda con miedo al sentir las vigorosas pulsaciones de la escena. Está interesante vitalmente al arte. Es una cuestión fundamental que debe resolverse. Nuestros jóvenes artistas harían bien en apoderarse de ella. El crítico, y el poeta, la razón y el hecho deben examinarla como cuestión de hecho y de derecho artístico. Por nuestra parte creemos profundamente que entre nosotros se encierran materiales preciosos para el drama. Oro abundante para cincelar coronas a los que sepan explotarlo. Sentamos como tesis general, que nuestra sociedad es dramática, es cómica, eminentemente cómica. Su situación normal, reclama energicamente todos los medios de ilustración. Tenemos necesidad de educación, de libertad, de progreso, y es incuestionable que el drama puede abrirnos con mano poderosa las puertas del bello porvenir que tenemos derecho a esperar. Es menester dirigir al pueblo por la senda difícil de las mejoras sociales, y el drama puede ser su guía que le prepare a esa marcha triunfal.

De dos modos puede verificarse el drama, histórica ó animada expresión de la actualidad social. A nuestro ver no puede llamarse propiamente histórico, sino bajo la doble faz de representar un hecho célebre con toda su verdad, sus verdaderos personajes, sus verdaderos antecedentes, sus verdaderos medios de acción y sus verdaderas consecuencias; ó de trazar un cuadro fiel de una época dada, con todos sus perfiles, sus relieves, sus hábitos, trages, costumbres, preocupaciones; con todas sus distinciones sociales, sus creencias, é ideas dominantes, su marcha, su civilización, su vida. Bajo esta última apreciación es indiferente que los personajes hayan históricamente existido; que sean reales ó fantásticos. El poeta no hace sino presentar fisonomías, personalidades, de una semejanza absoluta, en el primer modo de construcción. Hace estatuas digámoslo así. Presenta esculturalmente, un personaje célebre, un acontecimiento célebre. En el

segundo despliega en la escena, generalidades, pinta su época el pueblo, la civilización. Para este drama histórico, es verdad no tenemos elementos. Somos pobres. La historia de la América no ofrece sino la vida oscura, degradada; de un pueblo esclavo, que besaba estúpido el hierro que encallecía sus miembros. Era un sueño anormal, bebía el opio que le alestargaba de las manos de un fraile fanático: el veneno que le cegaba de un virrey instrumento vil del despotismo. La América estaba arrodillada insensatamente ante una cruz sacrilega; símbolo criminal de la ignorancia y la opresión. No era la cruz de Cristo, sino la cruz de satanáas. Estaba formada de dos espadas cruzadas. La de Pizarro, la de Cortés, levantada por la mano sangrienta del sacrilego Valverde. Nuestro drama histórico pues data de la revolución. Veremos como se hace.

Pero el drama de la vida real, de las pasiones, de la necesidad, de los vicios de la época en que vivimos. La combinación de los intereses individuales, de la ambición, de las obligaciones sociales con el interés general; el desarrollo de las pasiones eternas, supremas, humanitariamente universales, su influencia en los destinos del hombre y del pueblo, todo esto creemos que da elementos para hacer dramas, donde quiera que hay hombres asociados. La cabeza y el corazón del pueblo es siempre esencialmente dramático. La sociedad en todos los momentos de su vida, es una constante continuación de escenas vivas palpitantes y sangrientas. Elevarlas al teatro: he ahí el drama.

En cuanto a la comedia, está es más fértil, más general, más necesario. Es lo que aplaude y simpatiza con el público. Está más armónico con sus gustos pueriles, con sus hábitos de muchacho. Las ridiculeces están amontonadas como piedras entre nosotros. La mezcla más estravagante de condiciones opuestas, absurdas, heterogéneas. Por todo anomalías sociales, saltan a los ojos del más flojo observador. El elemento cómico es palpable, visible en todos los rincones de nuestro país. Está mezclado con la sangre de sus venas. Nada más fácil que apoderarse de esa comedia fecunda, formada con las absurdas ridiculeces y los vicios que necesariamente deben reproducirse en ciertos grados de civilización, en ciertos momentos dados de la vida social. Cometas que tienen apariciones fijas que el moralista puede calcular. Comedia que tiene un momento conocido de erocación, una hora fatal de existencia. Esos grandes caracteres primitivos de la naturaleza, verdaderos en todos los pueblos, en todas

las condiciones de sociabilidad ya sea un pueblo rico ó pobre, bárbaro ó civilizado, niño ó viejo, pueden indudablemente desenvolverse en las formas ligeras de la comedia. El egoísta, el avaro, el hipócrita, son siempre personajes universalmente cómicos. El esceptico, el pedante, el tramposo, *el paquete*, á fé que lo son también, aunque en ciertos momentos sociales. En fin cuando se trata de batir en brecha los tenaces escombros de una sociabilidad cauduca, ignorante, anti-republicana, la sátira dramática es un veneno sutil que eficazmente debe emplearse. La risa es el juego mas temible por que es el mas constante. A quien dude de la existencia y oportunidad de la comedia entre nosotros, Figarillo le responderá mejor que nadie. (2)

III.

Del drama de Mendez, de Carlos ó el infortunio hableremos ahora. Antes de todo decimos que rechazamos toda crítica sistemática y apasionada, la consideramos entre nosotros mas que nunca perjudicial; toda idea de exclusión es funesta, es una arma destructora. Si es imparcial y meditada debe reducirse á estimular, á elogiar por ahora. Una celebridad contemporánea ha dicho; épocas hay en que la palabra de la crítica debe ser un elogio. Además, un poder superior, nos hace también pensar de este modo. La razón pública que como siempre piensa generalmente bien, ha determinado en las dos representaciones de este drama, cual debe ser la conducta del crítico. Por el órgano poderoso de sus aplausos ha formulado la crítica. Lo que ella hace es bueno, porque nunca se empeña ó se ciega como un hombre ó un círculo de literatos. Así es que ha decretado bien.

Carlos es hijo de un soldado de la Independencia, su padre ha muerto en Tucuman, al lado de un cañón ó defendiendo una bandera como se moría en aquel tiempo. Su sangre salpicó la cuna de su hijo. La madre de Carlos murió de dolor. El huérfano quedó solo en el mundo, nada le quedaba, más dos recuerdos terribles, dos tumbas; la de su padre, la de su madre. El paño sepulcral que los cubría, tenía lágrimas y sangre. Creció Carlos; la desgracia le seguía como una sombra, como un remordimiento. Sus días eran sombras crepusculares, luchas vacilantes entre el sol de la vida y la eterna noche de la muerte. Las horas estériles de su amarga existencia corrían como las

ojas amarillentas de un sauce, que el otoño tira en la corriente de un río. Sus pasos eran un sulco fatal que el dolor trazaba en la tierra, semejante á la lieta negra que hace en las aguas el vuelo de la rauda golondrina. Un solo pensamiento, una pasión, una esperanza le reanimaba. Una mujer le daba la vida! Siempre la dán los ángeles! Amaba á Elena, sin ella hubiera perecido; perecería al instante. Quitese á ciertos hombres el objeto supremo de una pasión violenta, y morirán como si les arrancasen el corazón. Elena tierna, linda, pura como el candor, bella como un rayo de la aurora; reconocía el mérito de Carlos, le amaba como deben amar las mujeres angelicales, con la vida, con el alma. Pero su padre, hombre feroz y positivo como una talega, oponía una resistencia tenaz á aquella pasión virtuosa y sagrada. Su vigor era inflexible; debía traer malas consecuencias. La violencia produce muchas veces, lo mismo que se quiere evitar. Carlos conoce que es imposible casarse con Elena, vé exhalarle de su alma, el amor, la esperanza, la vida con ella. Lloró... su corazón quedó vacío, como un sepulcro sin esqueleto... No podía vivir mas tiempo... proscrito de la felicidad, se arrojó en los brazos de la muerte... Murió Carlos!... Elena! murió también...

Esta es la flor cuyo caliz, ha purificado el Sr. Mendez, con el rocío de su sensibilidad poética. Es la cuerda que sus manos han hecho resonar; almas simpáticas han escuchado sus lamentos. Es la tela que ha bordado con el oro de su génio. La palabra de Carlos es un grito de Bellini: es poéticamente bella como un pensamiento de Job. Es el preludio admirable de una lira de oro, que algún día derramará magestuosas armonías en el gran concierto que las musas argentinas entonanán en los altares de la Patria.

El estilo de este drama es brillante, centellea con la luz fosfórica de una imaginación ardiente. Los caracteres son bien puestos; sus fisonomías hábilmente dibujadas. Un pincel maestro les ha dado colores tocantes, sombras terribles, relieves de horror, de piedad, de elevación. Nos permitiremos citar algunos trozos de sus bellísimas escenas, son el mejor elogio. Carlos sorprendido en casa de Elena, arrojado con desprecio por su padre, defiende á su querida, se justifica de haberla visto á solas, con la vehemencia de un alma profundamente apasionada. Hace troñar sobre la cabeza de un padre codicioso, la voz que gusta de la virtud: "Dios, le dice, no quiso, Sr. que se sacrificara el amor á la codicia, Dios no manda que un padre ensordezca al clamor de la naturaleza y de la razón... Dios manda que los humanos se amén y perdo-

nen, Dios manda respetar su ley divina... No sentís, Sr. al intentar romper la unión perfecta y sagrada de dos almas, un profundo mormullo, un confuso clamor en vuestro pecho que os dice: maldición! maldición! padre inflexible!"... Un momento después al retirarse concluye con estas palabras: "Yó te perdono Ricardo, y ojalá en tu agonía tengas tiempo de pedir á Dios misericordia!... A Dios Elena mía! no llores por tu Carlos... Madre dulce y benigna! consuela á vuestra hija... Elena de mi vida! Dios te ayude!"... Esto es como la última moribunda llama de un amor desventurado: es la revelación espantosa de una resolución horrible.

Entre las juiciosas observaciones de la madre de Elena á las violentas disposiciones de su esposo, ha llamado nuestra atención este profundo pensamiento: "Convencete que no podrá (el esposo que el padre le destinaba) hacer la felicidad de nuestra hija, pues además de su excesiva diferencia de edad, jamás ha sentido la menor inclinación hácia él; y atormentar el corazón de una niña inocente, pretendiendo extinguir de un golpe sentimientos y pasiones brotadas en la flor de la vida, para entregarla violentamente á un hombre, que no se ama, es hacer una prueba imprudente de la débil mujer, es someterla á un sacrificio tiránico... es".... Qué idea tan grave! podía hacerse el pensamiento dominante de un libro, la bóveda de un drama serio y profundo!...

Tiene otras muchas bellezas, al separarse en el último acto Adolfo de Carlos le dice este, —*Dame otro abrazo Adolfo!* — estas palabras misteriosas del poeta, pronunciadas por el alma de Casauberta nos hicieron sacudir profundamente. Contienen un terror secreto. Hay tanto de sensible y melancólico en esta sencilla súplica; tiene tanto de eternidad! es el último á Dios de un amigo! simpáticamente triste, como un á Dios, exalado desde la fría resignación de un corazón despedazado. Es un suspiro que vibra, en la sonora concavidad de una tumba...

Añadiremos algunos otros trozos de mérito. Son flores que no cansan.

Acto 1.º Adolfo á Carlos.—"No hay que humillar la frente á los reveses: el hombre fuerte discurre y se decide, no se abate. La vida es la existencia efímera, y siempre misteriosa de los seres: la razón alumbra en las tinieblas de su pasaje, el valor se opone á sus escollos y vaivenes. Una imprudente timidez nos acaba, un esfuerzo extraordinario, nos eleva, muéstrate superior: no te acobardes.

Acto 1.º—Escena 4.ª (Carlos solo): "Llegó la

hora en que todo el mundo, se despidió para entregarse al sueño. Esta hora me recuerda la última de la vida, en que los objetos mas queridos, se detienen al borde, de la tumba y aun dicen: *hasta aquí!!!*...

Acto 3.º Escena 3.ª —Carlos.—Astro del infortunio! Signo de Carlos, escondete pues, su espíritu, se eleva... escondete en la eternidad! no vuelvas á alumbrar fúnebremente otro pobre mortal... en noche eterna apaga tu lumbré sepulcral!...

Acto 3.º Escena 5.ª —Carlos.—Nací de un hombre fuerte y generoso; de una mujer virtuosa, humilde y tierna; el primero sucumbió por la Patria, y mi madre... mi dulce madre! el dolor la acabó... y á su hijo... ah! no pronuncie su nombre... le perdono.—He visto desojarse temprano el árbol de mi vida y consumirse su savia; secarse el corazón; apenas queda un tronco débil, carcomido; arranquémosle pues!...

Somos amigos del autor, nos interesan vivamente sus progresos. Lo dignifiquemos dos reproches, que esperamos no olvide. El primero que tenga presente que el arte dramático ha hecho grandes alteraciones de forma, que tiene ahora sus convenciones que es forzoso guardar, por que además de tener su sanción son del gusto público é indispensables para obtener lucidos resultados. Los monólogos no deben prodigarse. Son un anacronismo en el drama moderno. Cansan al espectador, que distraído con mil objetos, que se disputan su atención en los palcos, ó en la cazuela, no tiene humor de seguir el largo desarrollo de una pasión cualquiera. Para dominar su atención, se necesita, variedad, novedad, simultaneidad de pasiones, de contrastes, de acción. Lo que es largo fastidia. El océano siempre en calma es monótono. El drama hoy mas que nunca debe ser palpitante, agitado, borrascoso. Debe tener algo de tempestad, de trueno, de eléctrico. El poeta debe levantar su cetro para gobernar el corazón de los espectadores; lanzar un rayo que les haga olvidar los ojos de una hermosa, y llevar toda la atención de su alma conmovida sobre la escena, donde él alza un brazo de muerte ó prorrumpe en gritos de desesperación. El poeta dramático manda en la escena. A cada instante debe dar muestras de su poder; sinó se le revelan. Cuando Dios quiere aterrar á los tímidos mortales, manda al ángel de las tormentas que dibuje con mil rayos en los Cielos el facsimile de su omnipotencia.

La segunda advertencia no es tan dogmática en el arte. Pero el uso y la razón nos deciden por ella. Hubieramos querido ver terminarse el drama con la muerte

(2) Figarillo, nombre anónimo que encubre el mas bello talento cómico de nuestra joven literatura. Cada uno de sus graciosos artículos, vale una escena de Moliere ó una agudeza de Larra.

te de Elena, ó si se quiere con el primer grito de la horrible sorpresa del padre. Este hubiera sido un golpe más dramático: una forma más harmónica con el hombre que concurre al teatro. En lo que hace á moralidad y enseñanza el drama, tiene algo de silogismo, los actos, las escenas, los detalles anteriores, son como premisas. La última escena es la última premisa: ahí queda el silogismo concluido; el público debe sacar la conclusión. Se grava mejor; la impresión es más viva, el sentimiento más hondo, más duradero. Si se abusa de la elasticidad de los resortes dramáticos, es fácil romperlos ó debilitar su acción. Hay en todo un punto más allá del cual no se puede pasar, sin cambiar de éxito. Subir más arriba de la cúpula de una torre es desender, es venirse al suelo. Lo que dice Adolfo es bello: pero parece superfluo y lo superfluo es débil. El sentimiento verdaderamente profundo es mudo: si se habla, nada más fácil que declamar. El alma prefiere el silencio á una indigna expresión. Hay situaciones, afectos, dolores que el lenguaje no expresa completamente. Si es una fatalidad, es también un hecho invencible: lo mejor es ceder, luchar contra él es quedar vencido. Las reconvenções pues, del generoso Adolfo, no pueden menos que ser frías, ante el espectáculo que mira. Desimpresionan, entibian al espectador. Son chispas junto á un incendio. Qué hombre, que poeta puede decir más contra la ambición ó la arbitrariedad que los cuerpos sin vida de dos jóvenes virtuosos? El cadáver es el anatema del asesino.

Nuestro joven amigo Mendez, no ignora esto. Lo rogamos sinceramente que no desprecie nuestras pobres opiniones. Queremos su obra. Como patriotas, la aplaudimos con el alma. Nos basta lo que nos ha dado. Nos ha hecho conocer un modesto talento, lleno de candor, de espontaneidad y porvenir. Pensamos con Alejandro Dumas, que la crítica solo debe pedir al poeta las obras de su edad; exigirle las producciones de las edades que aun no ha alcanzado, es proceder como el absurdo jardinero que olvidando el orden inmutable de las estaciones, pide frutos sazonados á la primavera: verdes al verano y flores al otoño.

Haremos una última consideración. La patria, la juventud, el arte, tienen justamente de qué gozarse. La patria porque ha escuchado uno de los tempranos cantos crepusculares del día de su gloria; porque ha visto á un joven de conciencia arrojar con atrevida inspiración en el mundo de la poesía, en la carrera del progreso. La juventud porque ha visto salir de sus brillantes rangos, una in-

teligencia nueva, que desplegando denodadamente una bandera, vuela como predestinado hácia las glorias dramáticas. Su voz generosa parece proclamar. Hermanos, ganemos victorias! grandes, como las que inmortalizaron á nuestros Padres!... El arte porque ve en Carlos ó el infortunio un pensamiento, un cuadro nacional; ve elevarse una protesta vigorosa contra el arte clásico, español, anti-americano y una tendencia pronunciada hácia la nacionalización que es la ley suprema de su vida. Es en el drama la primera guerrilla, el primer triunfo de vanguardia que corona las armas de los emancipadores del arte argentino. El primer encuentro nunca es la batalla más grande, más espléndida. No será al arte lo que Tucumán é Ituzaingó á la patria; pero será bello y glorioso como los modestos laureles de Suipacha. Su espada fué la primera que dió banderas y soldados prisioneros á la patria. Su mano virtuosa puso la primera corona en su frente virginal. La patria agradecida le llamó el primero de sus ilustres vencedores. La patria que aprecia los nobles esfuerzos de sus hijos, parece decirle al autor de Carlos ó el infortunio: salud joven poeta!

Este drama como un compatriota distinguido, ha encontrado nuestro entusiasmo y nuestro llanto: nuestros corazones y nuestros brazos para estrecharlo como á un compañero, como amigo.... Lágrimas! aplausos! he aquí la corona envidiable del autor. Lágrimas y aclamaciones! he aquí, amigo del alma, el agua santa con que el pueblo te ha bautizado, Poeta!

—Faltaríamos malamente á la justicia, si no nos detuviéramos para ofrecer nuestra admiración á un artista sobresaliente, á un gran talento, pero bastante desconocido que ilustra sobradamente á nuestro país. Casacuberta en las dos representaciones de Carlos ha realizado su carácter, melancólico, amoroso, desesperado con una habilidad extraordinaria, con la inteligencia superior que le distingue. Parecía que él también era poeta, que luchaba con el autor. Quería crear, idealizar, inflamar otro Carlos á cual más sensible, más apasionado, más fatal. Su talento penetra hasta el fondo de las concepciones del poeta, y entonces parece que siente la ambición secreta, espontánea de producir. Se le ve crear algo que no es del poeta; se distingue el sello de una capacidad superior. Lo es incontestablemente en la escena. Sus cualidades artísticas son relevantes, su talento resplandece de originalidad, de gracia, de una flexibilidad maravillosa. Con modelos, con maestros, con Talma por delante hubiera sido tal vez... ¿Maiquez? ... quien sabe hasta donde hubiera llegado!

Entretanto hace honor á su país con su bello talento. Es la primera ilustración escénica de la América española. Lo decimos con algunos datos. Desearíamos que alguno, se encargase de analizarlo con más detención. Se revelaría su importancia, su estrecha intimidad, su influencia en el desarrollo y brillantez de nuestra literatura dramática. Como un talento serio, merece una seria detención. En cuanto á elogios, nada puede decirle un mal escritor, que no le diga diariamente el público con sus bravos y ardientes aclamaciones. Aplausos que se traducen con estas palabras: grande, sobresaliente: son una fórmula que dice: Sublime!

M. Y.

LA FLOR DEL AIRE.

(Traducción de una poesía Italiana.)

Quien pudiera penetrar las miras de la Providencia en sus obras? —Si tal le fuera concedido al hombre, entonces yo sabría cual es el misterio que tú representas, ¡oh fragante flor de los aires!

Las plantas como el hombre, nacen y viven apegadas al suelo: ellas arraigan en la tierra el principio de su vitalidad, así como los humanos cifran en ella sus esperanzas y deseos.

Tú, como el alma imperecedera, te levantas á region más pura, y en la parte más fluida de las auras difundes tu perfume, sin igual en deleite y dulzura.

Si el cuadro todo de la naturaleza es un libro simbólico escrito con caracteres misteriosos; dime ¡oh flor! ¿qué idea representas? ¿qué voces, qué lecciones, nacen de tu cáliz para instrucción y gloria, de criaturas más perfectas que el hombre?

Representas á la virtud? —A esa virgen de plantas tan delicadas que se lastiman al tocar las asperezas del suelo? ¿Qué horrorizada de la maldad del mundo, solo pasa por él rápidamente, iluminándose con los plácidos destellos que se desprenden de su aureola inmortal?

Representas los castos deseos; las puras aspiraciones de los corazones amorosos y tiernos? O sois el emblema de las esperanzas que se fundan en la virtud?

Revélame los misterios de tu ser y de tu existencia: sacia la curiosidad del más apasionado de tus admiradores, y alzaré en mis entrañas un templo consagrado á tu memoria.

Cuando los amigos que lloran en las orillas del Adriático, me pidan nuevas de tus maravillas, (por que apesar de tu modestia tu fama llena el orbe) ¿qué les diré?

Les dire que tus pétalos son lucientes y cándidos como la nacar de Ceylan? ¿qué tu fragancia imita al deleite como el seno palpitante de una veneciana? —No, yo no ajaré tu gula y lozanía, para aumentar una página al libro yerto y descolorido de los botánicos.

Si el velo del misterio ha de permanecer corrido ante mi mente ambiciosa, permíteme que te considere con los ojos de la fantasía, y te pinte cual ellos te miraron.

Reina de las flores perfumadas, el sόlio en que te ostentas es magestuoso cual ninguno. Tú no mandas ni despotizas como las deidades de la tierra; pero sometes á tu imperio con el imán de tu fragancia.

Tienes para contemplar tus gracias, no el frágil cristal en que se contempla la pasajera belleza de las hijas del hombre. Las linfas saludables y transparentes del magestuoso Paraná, se detienen á reflejar tu imagen y á engalanarse con ella.

Moras en el tronco de los narangeros, ó en las espinosas ramas del ceibo: el azahar es pálido á tu lado, y la encendida flor del ceibo, te sirve como de régio y purpúreo atavio para realzar tu blancura.

Te alimentas de la luz y del aire, como las criaturas de mas venturosos planetas: la serpiente nunca silba al rededor tuyo: solo los melancólicos arrullos de la tórtola; solo la armonía de las aves, resuena dentro de la esfera de tus emanaciones.

Generosa eres como bella, y contribuyes á sostener la vida de otras criaturas, como tú, obras acabadas del hacedor. Otras plantas menos favorecidas y privilegiadas sirven de pasto á torpes y corpulentos animales: tú dispensas el almibar de tu cáliz al vagaroso pica-flor, brillante como el Iris.

El trébol, la violeta, la margarita que hermocean la estension de los campos, sirven de lecho regalado á los reptiles, cuyo hábito inundo las empaña y entristece. Tú meces en tu tallo á la dorada mariposa que derrama en tu corona el luciente polvo de sus alas.

El Sol, lleva hasta tí, sus rayos amorosos por entre la espesura del follaje.—En las tinieblas de la noche la luminosa luciérnaga, te inunda con su fósforo, y entonces el pasajero puede contemplar tu belleza, á pesar de las sombras que ocultan á las demas flores.

Las gotas del rocío son las perlas que orlan tu frente: los rayos del dia se desatan en hebras de colores, al tocar aquellos frágiles globulillos; y entonces—¿cual es la poderosa muger que pueda con los tuyos parangonar sus joyeles?

Oh! si tú nacieras á la margen de aquellas célebres lagunas que sulcan las lujosas góndolas, cargadas de amor y de deleites; entonces, con mayor razon pudiera llamarse bella á la ciudad de mis padres.

Pero no: el aire corrompido de las ciudades te agostaria, y el álito salino del Adriático te infundiria gérmenes de muerte.—Vive en el silencio de los bosques grandiosos y virgenes, lejos de la mano del hombre que todo lo emponzoña.

Dos instantes he sido feliz en esta vida: cuando vi la sonrisa de Laurata, y cuando os contemplé por la vez primera.—Contaré el tercero, si al término de mi peregrinacion, me dice la conciencia que he conservado el alma tan pura y cándida, como las ojas de la flor del aire.

LA LIBERTAD.

Elle revient: despotes á genoux!
BERANGER.

La libertad nació el mismo dia que el universo, y será eterna. La libertad es el Dios que no morirá: Duerme en los corazones esclavos, no está muerta!

Qué importa que hasta ahora no tenga templos en nuestras ciudades? Todo templo sería pequeño. Ella vive en el corazon de una generacion nueva y ardiente y que ha oido ya estas palabras de su Dios: — Levántate, y sacude de vuestras sandalias el polvo de la tiranía!

Temblad, TIRANOS, temblad!

Vedla volver tan radiosa como cuando se mecía en la cuna de nuestros padres. En vano, lanzarán contra ella audaces sarcasmos, amenazas impotentes. La sigue un ejército de jóvenes valerosos! La juventud es invencible, cuando se pone en marcha, á nombre de la libertad y de la igualdad. Nada pues tendrá el poder de contenerla. Si los TIRANOS enfurecen las aguas, ella sabrá marchar, como J. C., sobre las olas.

Amar al pueblo! he ahí su divisa. Y el pueblo es digno de su amor.

Bajo esos andrajos que la cubren, hierve una sangre que se prodiga á la voz de la Patria. Vergüenza al que se burle de estos andrajos, sinó tiene el alma y los ojos de Nerón. La libertad ha sido por todas partes hija del pueblo. Donde el pueblo duerme, la libertad yace tambien dormida. Sin el pueblo todo es imposible, con el pueblo todo es posible. El pueblo es la eternidad, que nos recuerda en la tierra la eternidad del Cielo. Dios y el pueblo! Con este grito descenderá á la tumba nuestro siglo.

Es verdad que de todos lados nos circundan fragmentos aristocráticos. Debemos á la España su legado. Pero ellos no germinarán jamás en nuestro suelo. Una vez dislocados, su muerte es cierta. El pueblo no recoge semejantes fragmentos—y lo que el pueblo no levanta, nadie en el mundo puede levantarlo. El pueblo sabe hoy que la libertad es como el pan del desierto. O come tambien él, ó nadie.

El hierro ha lacerado tambien nuestros brazos!.... Pero la Patria, como un amigo se vuelve mas querida cuando la vemos llorar.

Esas lágrimas, esa sangre regarán la tierra. Y nuestra tierra no es infecunda como los desiertos de Africa. De esas lágrimas, de esa sangre nuevos Marios saldrán, que á la tiranía sus crímenes reproche con una voz tan poderosa como el fuego y la espada.

Cesad, pues, de llorar jóvenes amigos! Cuando palpita de alegría el corazon de la Patria, es menester alegrarse con ella.

T.

FOLLETIN COMICO.

Condiciones de una tertulia de baile.

—Para una sala de seis varas, no se debe convidar mas que treinta muchachas y cincuenta mosos, por que si se excede de este moderado número, ya no cabrán las diez ó doce señoras ancianas, que por fuerza tienen que acomodarse en el sofá, y adyacencias. Las pobres señoras viejas no son ningunas negras para echarlas á un aposento: ni tampoco es cosa de dejar solas las muchachas en poder de tanto galeote, mal intencionado que hará perdir á media vuelta á cada una de las chicas.

—Con cuatro velas, hay de sobra: el baile no es joyeria, ni velorio, ni entierro, para llenarlo de luces, como se vean las caras, es suficiente: no es cosa de encandilarse y perder la vista. Y si, con cuatro velas hay de sobra para engebar todas las sillas, á donde iríamos á parar con ocho? Ya no sería baile, sinó veleria.

—Qué mas se ha de tomar que mate? y eso, las señoras ancianas, porque las niñas no lo toman: (en el baile y en su casa sin azúcar) tienen vergüenza. Y á fe que acreditan rabor. ¿Quién toma nada delante de gente? Por fin las señoras ancianas, mas despreocupadas, mas filósofas, siempre se despachan sus quince ó veinte matecitos.—Para los mosos, agua que bien la necesitan los muy tisonos: — y eso si la criada lo tiene á bien: en mil partes ni eso es acostumbra. Y debe ser así, señor! seamos francos: parecen niños: que ya quiero agua, que ya quiero mate, que ya quiero esto, que ya quiero lo otro: no pueden estar ni una noche sin comer. ¿Por que no toman antes en su casa lo que les dá la gana, los muy majaderos? Sobre darles baile, todavía se les ha de dar do cenar!

Qué lástima! no se harten: canarios! que cenan tanto!

—Tocador de piano? no hay necesidad: todos los mosos tocan y se disputan por mostrarlo. Y no solo tocan sinó componen; y componen mejor que los maestros, por que como bailan, componen música adecuada, con la misma gracia, la misma movilidad, la misma variedad, el mismo abandono, con que bailan.

—De los mosos no es menester convidar todos: basta invitar tres ó cuatro; y muchas veces basta con hacer sonar que hay tertulia: ellos vendrán espontaneamente: son demasiado corteses para dar al dueño de casa la molestia de invitarlos.

—Si Vd. no convida mas que algunas de sus amigas, las demas se darán por resentidas, y con razon, por que la amistad quiere que las cien ó docientas amigas de Vd. sean aprensadas en un brete de tres varas. Sin embargo, no traiga Vd. mas que su familia, sus tias, sus primas, sus sobrinas con sus correspondientes sobrinitos y primitos. No hay nada de mas alegre que estas reuniones de familia: sin etiquetas, sin celos, sin rencillas: ni que etiquetas, ni que rencillas pueden haber entre personas de una misma sangre. Todo es armonia, expansión, abandono en semejantes reuniones: que ya viene su sobrino y saca á bailar á su querida tia; que ya viene la madrina y ejercita á su ahijado con su hijita, á quien todo el mundo dice ella, se la atribuye por esposa. Mi tio! mi tio! grita un muchacho venga saque á Corinita que ya sabe bailar, y va el tio, de 40 años y saca su compañera de 5. Oh! es lo que hay de alegre y de animado estas bromitas de familia. Quien se viera en una de ellas! qué ratos señor!

—Con una sala de seis varas, hay mas que terreno para una tertulia como il faut. No hay necesidad de convidar á medio pueblo. Yo he visto bailes muy holgados y muy cómodos en salones de tres varas. A lo menos yo no he visto que nadie se ahogara, ni siquiera las señoras mugeres sobre las cuales parecía bailarse las contradanzas.

—Habrá mosqueteria? Por fuerza: ¿como va Vd. á evitarla? ¿Quién tiene derecho á impedir que entre todo el barrio, á la casa de V. á usar de su legitimo poder de hacer tiras todas las figuras y reputaciones que contiene la tertulia. Es una franquicia de que nadie podría despojar al barrio, que la tiene por prescripcion inmemorial. El baile, como el gabinete de historia natural, es para que todo el mundo lo vea. Y en efecto! qué de semejanzas con el gabinete de historia natural! allí se ven fósiles de pianos, ruinas de señoras, damas petrificadas, pájaros em

balsamados, despojos de hombres, perlas, diamantes, flores, bailes antidiluvianos, maneras fósiles, adornos fósiles, cumplimientos fósiles, perros, gatos, pulgas, loras, canarios. Pero ya esto huele á sátira, y yo detesto la sátira, por que la sátira supone un mal corazón, y el mio es noble, como les consta á los loros, á las cotorras, y todas esas gentes con las cuales jamás me he metido para nada. Por que á la verdad, no hay un síntoma mas claro de perfidia que meterse en ironias y en burlas con los loros, las cotorras y demas familia.

—El primer cuidado para el éxito de una tertulia, es el de elegir un buen bastonero. Del bastonero depende el tono de la tertulia y no del dueño de casa, que no se ha de poner á sacudir á las concurrentes para que se despierten, si están taimadas. El bastonero debe ser de necesidad, hombre bromista, alegre, que vive en perpetua risa, que se rie de todo, menos de lo que es risible, hombre de esos que las señoras viejas dicen al mencionar: — qué alaja! qué moso! qué cortesía! dichosa la niña que lo merece! Sus atribuciones son: — desde luego hacer bailar minué á todo el mundo. Desgracia para él si comienza por otro baile! quedará en la opinion de un *camiluchó*. Tanto valiera el principiar á comer por el guisado y no por la sopa. Pobre de él, si antes que todas las señoras hayan concluido de bailar minué, pasa á otra cosa: la omision de una sola dama le acarrearía un compromiso. Es esencial requisito principiar por la señora mas anciana, por anciana que sea, mas que sea octogenaria y centagenaria. No por que se crea que bailará, sino por que pudiera antojársele, como no será la primera vez. En tal caso se le debe dar por compañero un hombre anciano. Siempre divierte el comenzar el baile por un sainete. Ojalá todos los minutos, fuesen bailados por viejos. Al fin, vale mas reirse que bostezar!

En seguida debe pasar á contradanza y precisamente á contradanza. Tras de la sopa el asado: nada mas lógico. Alterar este orden inmemorial, fuera echar por tierra todo órden. Qué parecería una cuadrilla despues de los primeros minutos?

El bastonero debe conocer todas las afinidades de corazón y de figura y hacer que ellas presidan sus elecciones: al querido con su querida: al viejo con la vieja: á la fea con el feo: á la linda con el lindo: á la rica con el rico: si hay una tuerta y un tuerto, los dos: si hay un sordo y una sorda, los dos: nada de confusion ni de barullo: que se crucen las obejas; la gente, ande en armonía.

Ahora viene la cuadrilla. Los elegantes deben cor-

rer, y arrebatarse las cabeceras: es un deber de modestia y de obsecuencia. Se debe bailar la cuadrilla, con los ojos en los pies, á ver que tal se portan, por que el baile, es asunto todo de los pies, y nada de la cabeza, de la boca, de los ojos. Todo solo debe ser coronado por una salva, aunque sea mas frio que beso de vieja.

No faltará señora que llame al bastonero, y le revele que sus dos chiquitas saben bailar minué, pero cuidado con hacerlas bailar! Hola! sabian, eh? pues volando! aunque Vd. no quiera, á ver las chiquitas! La chiquita está ahí: busquen al chico! — Nicacito! Nicacito! — aquí está: llega acompañado de veinte chicos que vieben á la novedad.—Espéranse que se acabe este minué. Entretanto, todo el mundo se dirige á las dos criaturas: los contemplan de pies á cabeza; los admiran como prodijios: les preguntan si están asustados, quien les ha enseñado &c. Eh! pararse! minué! —Qué monada! qué gracia! qué primor! — es lo que se oye por toda la sala. La madre está colorada de rubor: no vé el vaso de agua que le están presentando. En fin, los muchachos concluyen su tarea, y despues de su correspondiente remuneracion de besos, de aplausos, de caricias, se van: Dios los lleve á donde no vuelvan.

—Bastonero! que cante Dionicita!

—Dionicita! es preciso: sí, de rodillas se lo pido. [se inclina el bastonero.]

Dionicita no sabe palabra de canto, pero por no hacerse rogar, sale á cantar.

Tenga prudencia el bastonero: sepa lo que hace, vea lo que viene. Al empezar el canto, las señoras viejas que han pasado al aposento á descansar de los minutos que llevan vistos, se van á parar á ver quien canta, y tras de ellas, los muchachos van á acudir á la novedad, van á agolparse, van á oprimir á alguno, á pisar algun pelado, que tambien ha acudido á la novedad, y que vá á aturdir con sus gritos toda la tertulia.

Si mas adelante, hecha de ver por los rincones algun tertuliano maltratado por las gracias y los años, feo, pobre, viejo, que no baila por que no quiere, es obligacion del bastonero, el llevarle á conversar con D. Antonio, v. g. el dueño de casa: al cual ya me parece que el tertuliano lo dice: — Es el único modo señor D. Antonio, de pasar estas noches de un siglo.

—No, pues ya no son tan largas.

—Muy tarde comenzaría esta noche la tertulia?

—No señor, muy temprano.

—Por que, á las siete todavia el tiempo amenazaba

CANCION.

Oh Dios! la vírgen pura,
La flor fragante y bella,
Lució como una estrella
Y al punto se eclipsó:
Oh Dios! era la obra
Perfecta de tu mano,
Su vida fué un arcano
Que nadie penetró.

¿Fué acaso de esas almas,
Al mundo desterradas,
Que pasan ignoradas
Para volverse á ti?
O un ángel á la guarda
Del hombre, destinado,
Que al mundo y al pecado
Supiera resistir?

Fué como esas visiones,
Que en sueño venturoso,
Vée el niño candoroso
Y le hacen sonreír:
Fué como los acentos
De una arpa, deliciosos,
Que suben armoniosos,
Sin rastro describir.

Balsamó en la alma enferma
Sus labios dorraban,
Sus ojos reflejaban
De su alma la bondad:
Angélica su risa,
Apenas asomaba,
La dicha rebosaba
En torno á la beldad.

Sublimes pensamientos
Vagaban en su frente,
Y el dedo omnipotente
Un signo allí estampó:
Signo que así decía
En cifra misteriosa:
"De hechura tan preciosa
Solo soy dueño yo."

y parece que ha vuelto á descomponerse:

—Sí, señor, tal vez no pasen cinco minutos, sin que caiga el agua; concluye D. Antonio, dando á entender en estas expresiones lo poco que desca el término de la tertulia.

Se para una señora; se paran dos; se paran tres; se paran todas. A Dios tertulia... Pero no: se ha perdido la llave: no sale nadie: hasta el día.

—Sr. D. Antonio Vd. debe tener la llave.

—Yo, señor? por donde lo imagina Vd.? dice D. Antonio, todo apurado de que se le crea interesado hasta ese punto en prolongar una tertulia, que, daría un ojo por ponerla en la calle.

Se vá Vd. tan temprano? dice D. Antonio presentándola espontaneamente su pañuelo á una señora. Vd. tambien? á otra: Negro! prepara el farol. Pero todavía no ha amanecido, mi señora? Negro! que haces? pronto?

No se aflija Vd. D. Antonio: no se le irán sino las lindas y las ricas, que esas necesitan cuidarse para los infinitos bailes que las esperan: le quedarán todas las feas y las pobres, que esas aprovechan la que cae, por si es la última.

Viendo que la cosa no llevá fin, D. Antonio se encierra en su cuarto, á esperar un pollo asado. Una niña entra á ese tiempo en pretension de estar sola un instante. Qué quería Vd. señorita? preguntá D. Antonio con un entripado tan secreto como el pollo.—Nada señor, descansar un rato. Y aquí queda cada uno á esperar que el otro se vaya. A cada instante D. Antonio, creé ver entrar el pollo. En esto le llama su señora, y al salir encuentra el pollo que venia.—Qué quieres mujer?

—Que bailes un minué con Elicita que se le ha antojado que no ha de bailar sino con su padre.—Ahora vuelve, dice D. Antonio. Ven: ya está parada Elicita. Si: dicen otras señoras, es escusa, será para no volver. Vaya, pues, ya estoy, dice D. Antonio, y se para, queriéndose comer con los ojos, á su mujer. Vuelve D. Antonio á su cuarto, despues del minué y no hay ni rastros do tal pollo: la niña se lo ha comido persuadida que habia sido para ella. D. Antonio se dirige como un leon á la cocina, resignado á llevar la cosa de otro modo, y dejar lejos todos los miramientos: euando en esto, se despiden los tertulianos se concluye la tertulia y comienzan los pesares. No mas tertulia. Oh! una tertulia es la cosa mas cara del mundo.

F.

Mil veces venturosa,
Luvina! En este suelo
No hay el amor del Cielo
No hay la luz que tú ves:
Cuando llegaste al mundo,
Tu pecho dió un jeraído;
Mas su último latido
Himnos y gloria fué.

(Z)

LA POESIA NACIONAL.

Como los individuos no son la Pátria, la poesía individual no es la nacional. La nacionalidad de la poesía no le viene por derecho de nacimiento. Cervantes no fué escritor nacional por ser Español, sino porque escribió la España. Todo escritor que es un eco de su nación es escritor nacional, esto es escritor popular. Hoy la nación es el pueblo. En los tiempos en que la gloria de las naciones era la de sus escritores, estos se elevaban y reflejaban su celebridad sobre la Pátria. La Pátria era el círculo estrecho de egoístas individualidades. El pueblo entonces no manejaba ni la espada, ni la pluma. Pero estos tiempos de opresión han pasado. En el día los pueblos son géneos; improvisan una epopeya en tres días, componen odas sublimes en pocas horas. La poesía del pueblo es la de la acción. ¿Querais una elegía mas tierna que una derrota popular? ¿Un drama mas grandioso que una lucha y un triunfo nacional? En lo grande está la belleza. Las lágrimas del pueblo, sus llagas, su heroicidad, su amor y sus esperanzas son temas fecundos donde debe el poeta tomar los motivos de sus inspiraciones. El pueblo no es fívolo. Quiere contemplar algo mas serio que una flor, una pasión, un sentimiento individual.

En circunstancias como las actuales de regeneración y movimiento, nada mas intempestivo é indiscreto que distraer la atención de las vitales exigencias de nuestra sociedad, para entregarse á pueriles é ingeniosas vaguedades. Queremos ciudadanos. La ciudadanía en la poesía, el arte, la filosofía, la política y la literatura. Queremos representantes del pueblo; que su soberanía, infinita sea comprendida y practicada. Unidad científica que sea la expresión de la unidad nacional. La revolución pide una interpretación filosófica y poética. Una revolución es el golpe mas poético y el mas racional. Una revolu-

ción es una conclusión filosófica y un desenlace dramático; una idealización racional. Una revolución es también la moral en acción. Fué pues nuestra revolución filosófica, moral, y poética. Tuvo una alma trinitaria, esto es una inteligencia, un corazón y una imaginación. El escritor del día debe ser pues un todo, como la revolución fué un todo, y el pueblo es un todo.

La poesía que no atienda esta triple exigencia, será una poesía hueca, sin alma. Debe ser lógica sin ser prosaica, espontánea sin individualidad, moral sin ser consejera, sublime sin oscuridad. Siempre un grito, un clamor popular. Su moralidad estará en ser caritativa. Los esclavos, los pobres, los mendigos, los enfermos, la viuda el huérfano, todos deben ser acogidos con maternal cariño en el Hospital de la poesía. Para completar nuestra idea diremos que queremos una poesía cristiana, como queremos que el cristianismo sea el alma de la filosofía y la política, el alma de la democracia de la joven América. Y nos fundamos. El cristianismo es la expresión mas verdadera y alta de la individualidad americana. El primer artículo de nuestro credo político, es el dogma de la soberanía nacional.—Un pueblo que visto luto el aniversario de la muerte del Salvador, que golpea su pecho y llora al pie de la Cruz, que pide á Dios el pan de cada día, que pobre y desgraciado espera y no se suicida, que abraza en su pecho arrepentimiento, esperanza y fe, que muere con el crucifijo en las manos; lo decimos, un pueblo que practica el cristianismo es cristiano. La razón del pueblo es mas racional que la razón filosófica. El buen sentido es infalible. Si la razón colectiva de las masas ha de ser la luz de la democracia americana, y si esta razón es la razón inmortal del Cristo, cristianos deben ser la filosofía, la política y el arte, elementos íntimos y vitales de la ciencia social.

No es nuestra intención en este momento ventilar la cuestión del lenguaje que deban revestir las producciones literarias. Diremos solamente que si fuera necesario los poetas deben sacrificar su fama literaria á su fama civil. Que el pueblo que lee no es literato y ante todo pide que se le hable claro. Que el pueblo lee sin diccionario. Que el pueblo no entendería á Cervantes, ni sus imitadores, pero si entiende la Biblia. Este es el libro á nuestro juicio modelo de lenguaje popular. (1)—Además estos modelos

(1) Deseamos q' no se crea q' en estas pocas palabras está envuelto nuestro pensamiento sobre el lenguaje y la

MI CARINO.

(Imitación de Th. Moore.)

¿Que risa es esa linda Filena,
Que en tu semblante miro brillar,
Y orna esa frente que la azucena
No sin envidia puede mirar?

¿Estás contenta junto á tu amado?
¿Sus sentimientos quieres saber?
Pues ven al bosque que retirado
Su grata sombra nos va á ofrecer.

Más te idolatro que en el instante
En que dichoso tus gracias ví,
De tus virtudes soy ahora amante
De tu belleza antes lo fuí.

Lo que tan solo fuera algun día,
Suspiro ardiente de la pasión,
Ya se ha tornado querida mía
En firme voto de la razón.

Antes al rostro se me asomaba,
Ora en mi pecho se escondió amor
Si acaso entonces yo mas te amaba
Hoy mi Filena, te amo mejor.

Más no, mi vida, creas por eso
Que en tí yo encuentro menos beldad
Pues el cariño que te profesó
Si perdió en fuego, ganó en verdad.

Y para premio de mi ternura
Unidas tiene tu juventud
A los encantos de la hermosura
Todas las gracias de la virtud.

Antes al rostro se me asomaba
Ora en mi pecho se escondió amor
Si acaso entonces yo mas te amaba
Hoy mi Filena, te amo mejor.

De D. Enrique de Vedia y Goossens.

existen y han nacido de los rangos mismos del pueblo. Un poeta argentino ha iniciado con la palabra y el ejemplo la necesidad de crear una poesía nacional, nosotros no creemos anunciar una mentira, diciendo que esta poesía nacional existe. El tiempo llegará en que los habitantes de los campos sean explorados por algunas de las capacidades metafísicas y observadoras que brillan en las filas de la joven generación. Entonces se enseñará á la meditación del filósofo las novedades poéticas que el desierto oculta. Manantial fecundo de altas deducciones deberá ser sin duda esta poesía original, expresión espontánea del hombre de la naturaleza. La espontaneidad es siempre una verdad. Esta poesía mostrándonos la anatomía del corazón de nuestros hombres, nos dirá su carácter individual y sus tendencias primitivas. De inmensa utilidad será este estudio para el conocimiento exacto de nuestra personalidad. La filosofía sabrá el suelo en que debe arraigarse, y la literatura recibirá su nacionalidad. El lenguaje de todas estas composiciones es pobre y prosaico; pero como los andrajos del mendigo encubren un hombre, así bajo esta forma mezquina, bella á veces en su extravagancia como los remiendos del pobre, hay un fondo original y grandioso, humilde y sublime, la verdad del sentimiento, el fuego de la pasión, el brillo de alta imaginación.—Quizá son estos delirios de fantasía extraviada; pero para justificar este juicio nuestro, mostraremos en adelante algunas de las producciones que hemos conseguido, cuyo análisis probará ser muchas de ellas modelo de la poesía, cual la concebimos, lógica y verdadera, clásica y romántica, esto es, la expresión de un corazón y una imaginación racional.

El que se sienta la capacidad musical hará sin duda iguales observaciones sobre los cantos de nuestros gauchos, que con suave y tierna melodía acompañan los sentidos suspiros de un corazón virgen. Quizá nos atreveremos, á este juicio en adelante; por que creemos ser el corazón el juez único de la música, que es lenguaje del alma no de los sentidos.

D. y L.

necesidad de nacionalizarlo. En este punto somos ecléticos, si se nos permite la expresión, aceptamos la tradición y creemos en el progreso de las lenguas. Creemos al pueblo en esta materia maestro y discípulo—otra vez desarrollaremos nuestra idea.

EMANCIPACION DE LA LENGUA.

I.

La revolucion estallada, ó consumada mas bien, en la lengua que habla nuestro pais, es una faz nueva de la revolucion social de 1810, que la sigue por una lógica in destructible:

Si la lengua es el conjunto de las relaciones simples y elementales de nuestro pensamiento con la materia de que estamos rodeados, y por tanto, es ductil, perfectible, variable, como el pensamiento y la materia. (1)

Si ella sigue y provoca infaliblemente los cambios del espíritu humano. (2) -

Si la lengua no se dá, si ella como el sol no para jamas. (3)

Si en las revoluciones de la lengua nosotros no presidimos; si ellas nos arrastran á pesar nuestro. (4)

Qué valen pues nuestras impotentes protestas contra la revolucion que hoy vemos sancionarse en nuestra lengua? Está en la mano de nadie el sofocarla? No es el pueblo quien la ha hecho? Y quien destruye lo que levanta el pueblo? Que los puristas digan lo que quieran, el pueblo americano no hablará jamás la lengua neta de la España: porque el pueblo americano tiene un suelo, sentidos, ideas, necesidad, recuerdos, esperanzas, gobierno, leyes, costumbres, tradiciones, sentimientos que le son propios, y cuyo conjunto forma el espíritu americano, de que la lengua americana quiere ser un fiel reflejo. Ni pues el pueblo mismo ha hecho esta mudanza, sinó el suelo, la situación, la revolucion, las necesidades, los acontecimientos en fin independientes y superiores á la voluntad del pueblo no hace ni la lengua, ni la ley: la lengua, como la ley, es la razon, la naturaleza declarada por el pueblo. El que ordena las condiciones normales de los pueblos, es realmente el que determina la lengua. De suerte que hay cierto fatalismo inteligente en los destinos de la lengua, como en la historia de los pueblos.

Pero si es necesario abandonar la estructura española de la lengua que hablamos, y darla una forma americana y propia, ¿cual pues deberá ser esta forma? Ella no está dada como no está dada tampoco la forma de nuestra sociedad: lo que sabemos es que á quien toca darle, es al pueblo americano y no al pueblo español.

[1] Fortout.
[2] Id.
[3] V. Hugo.
[4] Villemain.

Seria una vergüenza que la España misma, que todos los dias tratamos de esclava, retrograda, añeja, viniese á darnos lecciones en esta parte, cuando escribe en las columnas del *Guardia Nacional* (5) estas palabras:—"Marchar en ideología, en metafísica, en ciencias exactas y naturales, en política, aumentar ideas nuevas á las viejas, conbinaciones de hoy á las de ayer, analogías modernas á las antiguas, y pretender estacionarse en la lengua, que ha de ser la expresion de estos mismos progresos, perdonen nos los señores puristas, es haber perdido la cabeza."

Pues nosotros tenemos puristas, y no de España, sinó de América, que han creído que hemos perdido la cabeza cuando hemos tenido el pensamiento feliz de la emancipacion de nuestra lengua.

"Las lenguas, dice Larra, (6) siguen la marcha de los progresos y de las ideas; pensar fijarlas en un punto dado á fuer de escribir castizo, es intentar imposible; es imposible hablar en el dia el lenguaje de Cervantes, y todo el trabajo que en tan laboriosa tarea se invierte, solo podrá perjudicar á la marcha y al efecto general de la obra que se escribe."

Así protesta la literatura española contra la inmovilidad de su lengua: ¿qué no pudiera exigir con mas razon la ciencia en que la lengua española no ha recibido la mas ligera elaboración! Antes que la Alemania derramase su nueva tecnología jurídica en las ciencias meridionales de Europa, hemos visto al hábil comentador y traductor de Bentham romper mil veces las barreras del purismo, y crearse una nomenclatura nueva con escándalo de la Academia. La fusion del espíritu germánico con el espíritu francés, ha traído despues un movimiento en el lenguaje filosófico de las ciencias morales, que ha hecho todavia mas difícil la version de las nuevas ideas en su español castizo y neto, es decir, en un español sin idealismo, sin filosofía, material como la nacion que lo formó. Eh!; y qué es este casticismo egoista y estrecho de una lengua en un siglo, que corre á la unidad del espíritu europeo y humano! Ya no es la gloria de una lengua el ser casuza, sinó el ser cosmopolita y humanitaria. ¿Y se obtiene esta universalidad levantando entre los idiomas extrangeros y el idioma nacional murallas feudales?

II.

Anunciamos un pensamiento que absuelve la nueva

[5] De 30 de Marzo de 837.

[6] Figaro tom. 2.º art. 6.º

direccion que ha tomado nuestra lengua en las manos de una porcion de jóvenes de talento.

Conviene no pensar que la forma exacta y económica que admiramos en la lengua francesa sea una mera especialidad que la caracteriza, una forma privativa que dependa del carácter francés; y que la difusion y verbosidad de la lengua española sea un resultado del carácter español. Creemos en la especialidad de las naciones, porque creemos en las diversidades de la naturaleza: pero hay una especialidad que no depende de los climas sinó del tiempo, por la cual un pueblo tiene hoy un modo de ser y mañana otro; por la cual un pueblo niño difiere de un pueblo viril. Claro es que esta especialidad se acaba con el tiempo que concluye con la niñez, volviéndose la virilidad. Bajo este punto de vista, las naciones pierden su especialidad á medida que avanza el progreso humano. tal es, pues, en gran parte la especialidad de la España, especialidad de cronología. La España difiere de la Francia, porque ella es niña, y la Francia adulta. Y la mayor parte de la diferencia entre la lengua española y la lengua francesa, no resulta sinó del progreso mayor del espíritu humano en Francia que en España.

El entendimiento es uno en sus leyes, como en su sustancia: la gramática es una, como la lógica es una: la lengua, pues, no es menos una. Lo que llamamos diversas lenguas, no son sinó diversos dialectos de una sola lengua filosófica. Hay, pues, un progreso gramatical filosófico que es comun á todas las lenguas, que tiene por objeto conquistar para la emision del pensamiento, una forma cada dia mas simple, mas exacta, mas breve, mas elegante. Tales son el origen y carácter de la forma actual de la lengua francesa. Es una lengua de la mayor perfeccion filosófica, y de una perfeccion á que todas las lenguas tienen el mismo derecho que ella. Bien, pues: apróximarnos á esta forma por las imitaciones francesas, no es abandonar por un mero capricho de la moda, las formas españolas por las formas francesas: es acercarse á la perfeccion de nuestra lengua, porque las formas de la lengua francesa son mas bien las formas del pensamiento perfeccionado; son mas bien formas racionales y humanas, que francesas. La lengua, lo hemos dicho ya, es una faz del pensamiento: perfeccionar una lengua, es perfeccionar el pensamiento, y reciprocamente: imitar una lengua perfecta, es imitar un pensamiento perfecto, es adquirir lógica, orden, claridad, laconismo, es perfeccionar nuestro pensamiento mismo. Tal es lo que á nuestro ver sucede con nuestras imitaciones francesas. Ellas pues

son útiles, cuando son practicadas con discernimiento, por razon de mejora, de claridad, de concision, y no por motivo de capricho, por afectacion. Conviene aceptar cuanto nos ofrece de perfecto, cuidando de no importar aquello que es peculiar del espíritu francés.

III.

Despues de todo, este movimiento es inevitable: ya está dado, y no sólo dado, sinó sancionado. Es invencible porque no es de ayer. La revolucion americana de la lengua española, comenzó el dia que los españoles por la primera vez pisaron las playas de América. Desde aquel instante ya nuestro suelo les puso acentos nuevos en su boca, y sensaciones nuevas en su alma. La revolucion americana la envolvió en su curso: y una juventud llena de talento y de fuego acaba de comunicarla.

Que se lean con cuidado los primeros escritores que la regeneracion Americana ha presentado en todos sus rangos, y se verá que la juventud actual no hace mas que consumir con mas bravura y altivez una revolucion literaria comenzada instintivamente, por sus ilustres padres—jos Moreno, Bélgrano, Monteagudo, Funes, Alvear, Bolívar.

En adelante ya nadie envidiará el mérito pobre y estrecho de escribir español castizo. Escribir claro, profundo, fuerte, simpático, magnético, es lo que importa, y la juventud se vá portando. Ya no hay casi un solo joven de talento que no posea el instinto del nuevo estilo y le realice de un modo que no haga esperar que pronto será familiar en nuestra patria el lenguaje de Lermier, Hugo, Carrel, Didier, Fortoul, Lerroux.

DE LAS PALABRAS DE UN CREYENTE DEL

ABATE LA MENNAIS. (1)

CAP. 19

Solo teneis un padre q' es Dios, y un amo que es J. G. Cuando os digan de aquellos que tienen alto poderío en la tierra: he ahí á vuestros amos; no deis credito. Si son justos serán vuestros siervos, si no lo son, vuestros tiranos.

Todos nacen iguales: nadie trae consigo al nacer el derecho de mandar á los demas.

(1) Traducción inédita de un colaborador.

Faltan

Páginas

A LA JUVENTUD.

La virtù delle virtù è l'azione

(LANDO.)

La jóven generacion que se levanta proclamando los santos principios de Libertad, Igualdad, Asociacion, promete sin duda á la Patria su completa y gloriosa rehabilitacion. Pero la regeneracion de un pueblo no es obra sencilla, ni de corto tiempo. Las tradiciones de las Repúblicas Americanas, como la de los pueblos todos, nacieron con el primer hombre que pisó la tierra. La América tiene pasado. Mas acertado fuera decir que no tiene presente; tal es su atraso, tan dominado se halla por las viejas tradiciones. Estos pueblos viven la vida de sus abuelos. Su marcha en la escala de la civilizacion es la del ciego, ó mas bien no marcha. ¿ Cual es en efecto la influencia que han ejercido sobre los destinos de la América Española la luz nueva del siglo en que vivimos? Busco la Libertad en mi Patria, y nada mas encuentro que una palabra—*República*. Tan vanos con este nombre como los niños que creen en su grandeza porque los apellidó el bautismo Alejandro ó César, nada mas hemos hecho que nacer y ser bautizados. Nacer es estar bajo el yugo de lo pasado. El nacimiento es solo el gérmen de la vida, no la vida misma.

El seno de la madre del recién-nacido estaba inficionado, era preciso buscarle nueva nodriza. Hacer mamar al nuevo pueblo la leche de la libertad. Mordió el pueblo el pecho de la madre enferma, y se despechó—Una revolucion—Pero la libertad, dice Rosseau, aunque el alimento mas nutritivo, es de difícil y costosa digestion—una contra revolucion. El pueblo cayó enfermo. El pesado yugo oprimió facilmente su cuello.—Pero las revoluciones, como los rios, pueden ser detenidas en su rápida corriente, mas nunca vuelven la espalda. Las revoluciones duermen de fatiga y cansancio, pero no perecen, son inmortales. El pueblo ha nacido, la semilla está plantada; reguemos el árbol de la Libertad, pero no exijamos frutos prematuros. La mano de Dios derramó el saludable rocío, fertiliza el campo del árbol de la vida, y pide la cooperacion de nuestros brazos. Unamos nuestras fuerzas á las fuerzas del Altísimo.

Dios y el hombre. He aquí los brazos que mueven

el mundo. Dios no es egoista. Ha habilitado á sus hijos, bajó del Cielo á iniciarles la grande obra que deben consumar en la tierra. Consumó él mismo su mision divina; y el eco del Calvario resonará en el último día de la vida humanitaria. El Cristo murió tambien por la virgen del mundo. La jóven América es hija querida del padre de la humanidad.

Las conquistas del cristianismo son fatales, sus trofeos inmortales. Emancipó á la humanidad del yugo de la edad media, alzó en las fértiles y grandiosas soledades del nuevo mundo el Paraiso de la Libertad. Sublime es la empresa de la jóven generacion americana. Pero es tiempo ya de mover los brazos de la inteligencia. La libertad mas que una pasion es una ciencia. Que el fuego del corazon alumbré la inteligencia. Cese ya la declamacion y el entusiasmo, no aplaudamos á la libertad con bajeza, ni adulacion. Mas bella es la libertad hecha, que hablada. La libertad es ciencia exacta, pero infinita. Jóvenes, que aspirais al glorioso renombre de Emancipadores de la Libertad, trabajad, trabajad siempre, hasta oca- llicer vuestra mente, como lo están las manos del pueblo que representais.

Un pueblo quiere ser mas que una palabra. Es escupir al pueblo llamarle república y robarle la patria; llamarle soberano y arrojar sobre su espalda una miseria mas soberana que él, miseria que le oprime, le abate, le degrada. A vosotros, jóvenes intrépidos, está concedida gloria de capitanear al pueblo en su santa cruzada. Sacrificad todo, y ante todo vuestro egoismo á los intereses de vuestros hermanos caidos y enfermos. Una revolucion, dice un político moderno, es siempre el sacrificio del presente al porvenir. Imitad al Salvador. El martirio es el pedestal de la gloria. Jámás sacrifiqueis un sentimiento, ni una idea á un interes. El oro es el móvil de los esclavos, de los facciosos liberticidas. Pobres fueron Jesus, Rosseau, Saint-Simon, pobres los apóstoles todos de la religion democrática. Tiempo es ya de explorar el porvenir. Marchad á él desnudos y volveréis coronados con la aureola inmortal de vuestra peregrinacion. Hijos de la Libertad! Una generacion entera os deberá su vida y su bien-estar. Un pueblo todo llorará sobre la losa de vuestra tumba.

D. y L.